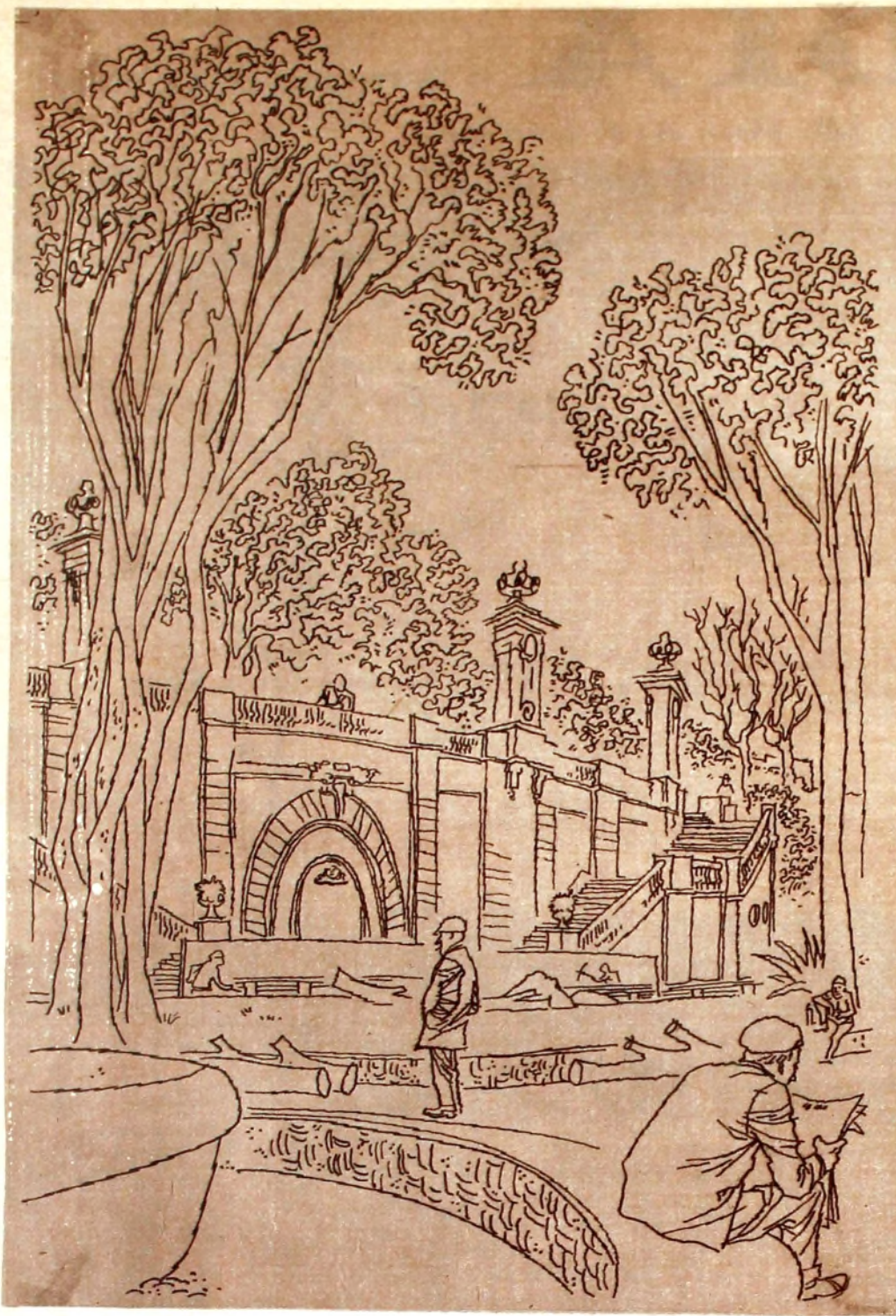




PUENTE SOBRE EL SOLIS CHICO.
(Fotografía Juan Caruso)

Entre Parque del Plata y La Floresta, acaba de ser inaugurado este moderno puente insumergible, en la ruta interbalnearia, vía de acceso amplia que facilitará sensiblemente las comunicaciones con el interior del país, y el turismo por las extensas zonas pintorescas que circundan la carretera.



AL fin de cuentas, la gente que vive sola, conoce más que nadie el significado y la atracción que pueden ejercer

los parques. Y no hay manera de explicar esto sin que la mayoría crea que estamos borrachos o perturbados. Es una cuestión

de sentimientos. Yo vivo al Sur de Montevideo. Conozco las viejas casas, la gente, y su vecindad. Mi apartamento orientado al Oeste recibe en los largos días de verano la restallante catarata de luz de un sol sin piedad. Bajo mi ventana, una nube de niños que proceden de todas las casas del vecindario no dejan dormir a nadie. Ignoran las horas de la siesta. Alguno de estos chiquillos es lastimosamente giboso. Otros atrevidos. Los más, gritones y desvergonzados, y cuando se les regaña miran a uno de frente, igual que hombres.

Tienen su cuartel en la vereda de una casa oscura y alta, tiempo ha deshabitada porque circula la leyenda de que está encantada. Es difícil, sobre todo si se es nuevo en el barrio, acostumbrarse de pronto a sus chillidos. Juegan, discuten, se pelean. Fuera de eso el aburrimiento. Por la noche, la paz tampoco se hace bajo los olivos. El repiquetear de lonjas de tambores templándose para el avasallador rugido carnavalesco llena el aire de las calles del Sur con su tam-tam y me hacen imaginar que atrás de las grises celosías que me proporcionan una balsámica penumbra, ruge y se agita el África le-ja-na-y-mis-te-rio-sa con toda su gente achocolatada, entre otros muchos pueblos y ciudades, que nunca veré, y a los que me lleva el ensueño para participar de la Gran Aventura. Siempre pasa lo mismo: llega un día a comienzos del año y los tambores como inaugurando oficialmente el carnaval, alborozan la imaginación y aturullan la mente de los ruidosos habitantes de mi barrio de negros,



LOS PARQUES

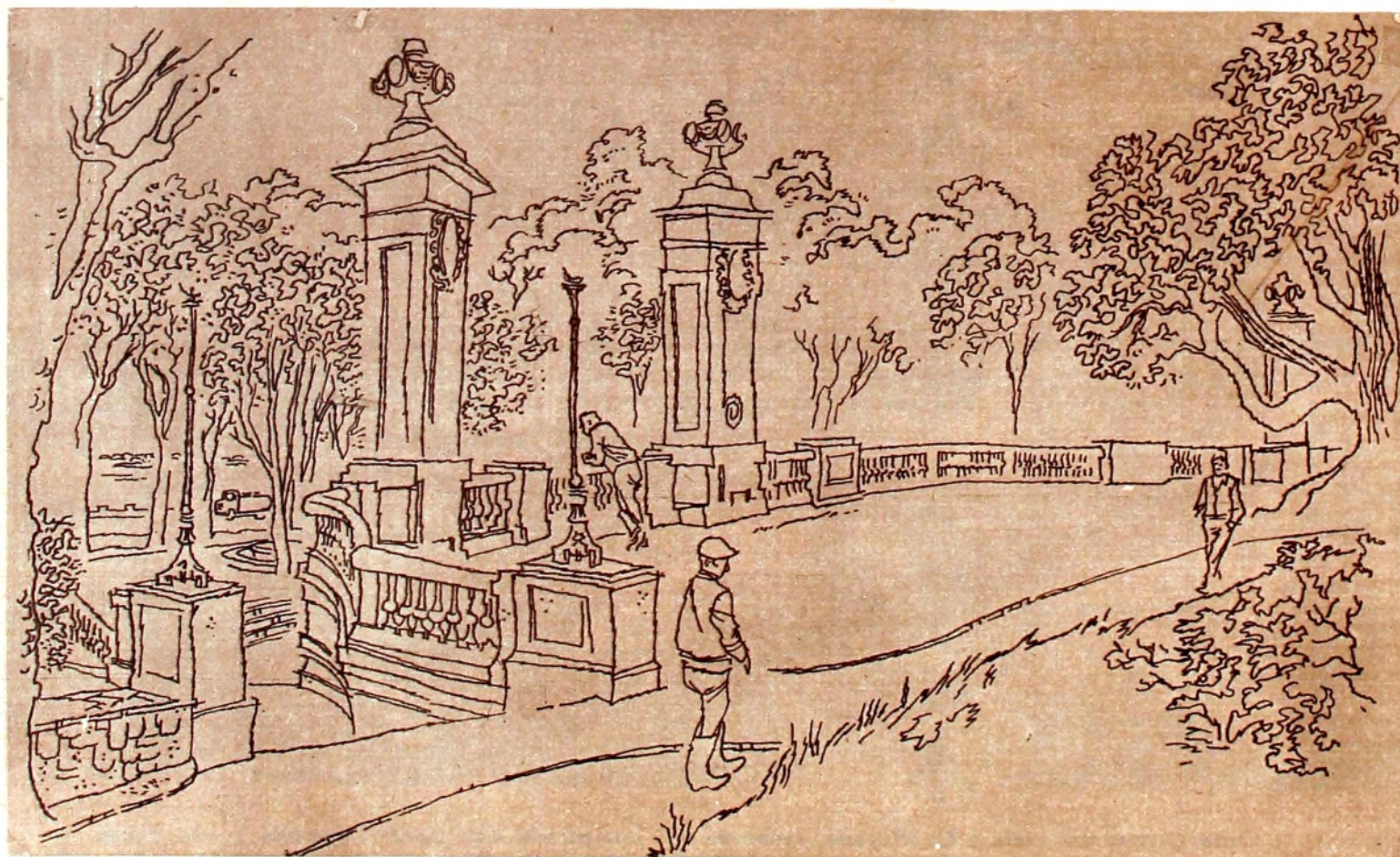
barómetro sensible que registra en una parte populosa de la ciudad, casamientos, nacimientos, defunciones, hechos triviales y sin importancia, pero sin los cuales la humanidad se paralizaría.

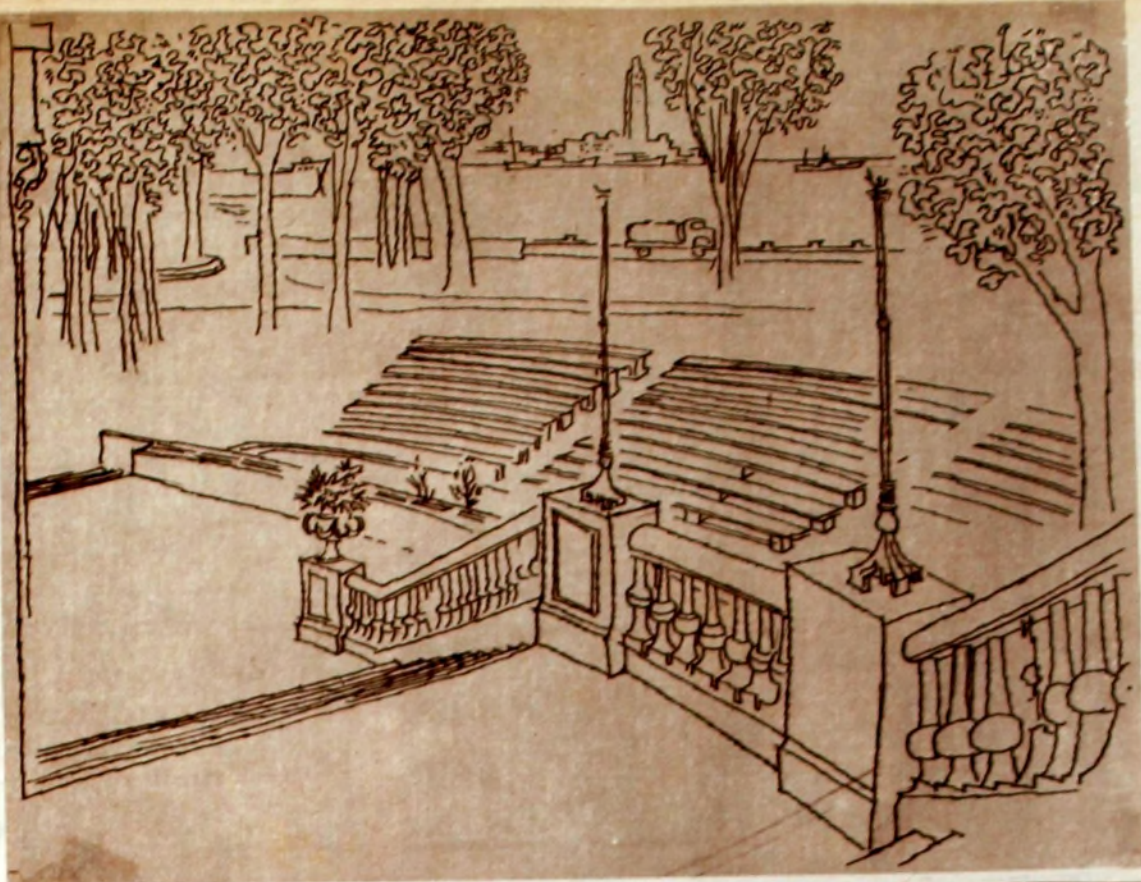
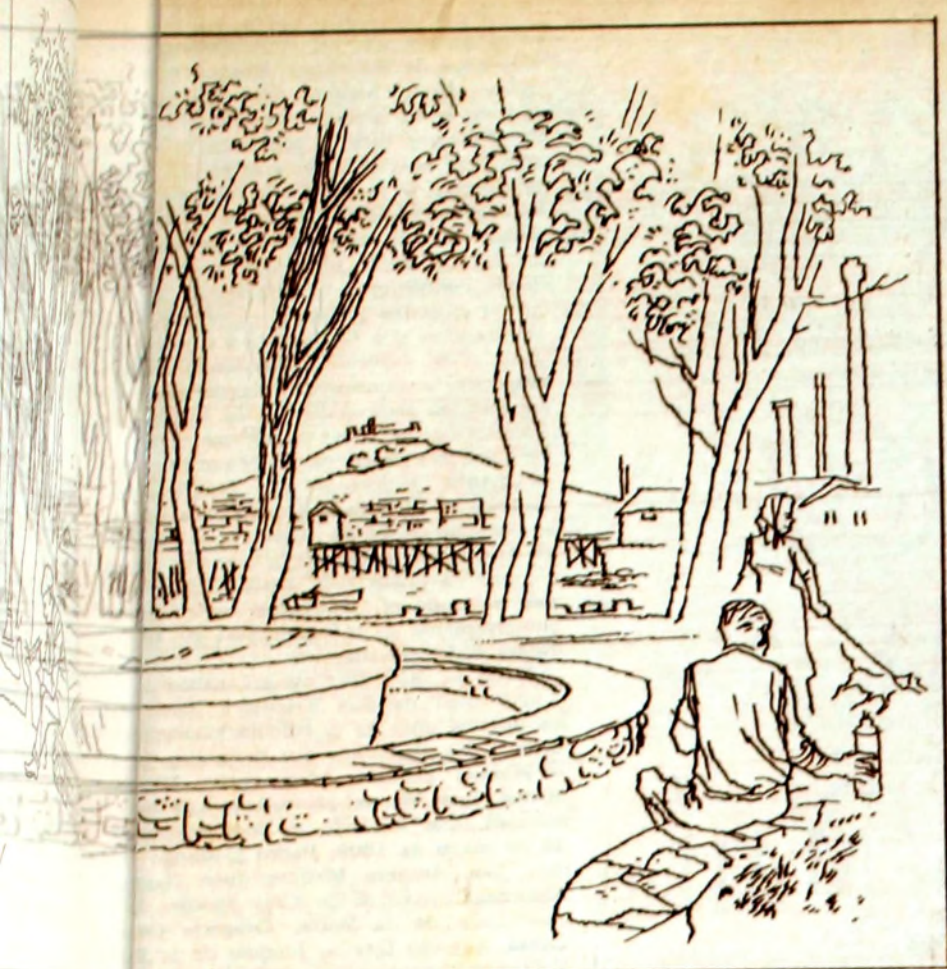
A dos cuadras de la casa en que vivo, por sobre los muros del Cementerio Central, se ven copas de árboles y cipreses, que se levantan erectos al cielo, finos como lápices, o gigantescos dedos de predicadores señalando los oscuros nubarrones de tormenta que ruedan hacia el mar y entre los que un misterioso rayo de luz que viene de lo alto, ata fragmentarias rosas de terciopelo y nubes, a las que el sol poniente tiñe ya de púrpura, ya de oro pálido, su color favorito.

El cielo resplandece entonces como una estufa cargada de carbón y de leña, chisporroteante, ardiente. Desde mi calle no pue-

do ver el mar, pero de las ventanas próximas es una presencia constante. A veces pasan barcos en la noche. Brillan como lentejuelas. Hermosos e iluminados por dentro como ojos de enamorados adolescentes en cuyas miradas el amor nuevo hace nadar pececillos.

Cuando el barullo de la chiquillada arrecia y mi dolor de cabeza estalla, salgo en busca del fresco de las calles arboladas y en sombra. Pero el espejismo no basta. Frente al Cementerio hay una plaza que tiene paraísos. Allí me siento y veo como pasa la vida y como desfila la muerte representada por el tránsito de coches fúnebres que no cesa. A veces tanta muerte junta me deprime y voy en busca de otros árboles, de otras personas solitarias, que igual que yo son como islas vulnerables en el bravío oleaje de la ciudad pringosa, que se derrama constante sobre nuestra percepción en tanto duran nuestras cortas vigiliassobre la tierra, tal cual acontece en los maravillosos sueños de Tomás de Quincey. Digamos que he tomado al azar un ómnibus y... ¿estamos? En Capurro. El parque de Capurro es imán de gentes solitarias. Tiene un rostro tranquilo, preciso, silencioso. Para las personas que vivimos en el centro de la ciudad la compañía de estos árboles es algo misericordioso. Los sentimos como seres que han impresionado nuestra imaginación. Sabemos percibir su fragancia, deleitarnos con una bandada de pájaros que de improviso sale de entre sus ramas y se abalanza hacia la lejana luz del crepúsculo, teñida de arcoiris por una lluvia de verano que mezcla simultáneamente agua y sol. Y en Capurro hay árboles hermosos. Empero... El parque costero ofrece ahora un aspecto lamentable. Todo crece en desorden. Preciso y racional. Por entre los maticos de malezas se escabullen los gatos de nadie. En las noches no se ve en sus oscuridades tétricas una sola alma viviente. Y durante el día, obreras de las fábricas cercanas se acercan a sus canteros desdibujados para descansar y hacer una frugal merienda en mitad de jornada. Pero allí quedan los viejos árboles, únicos sobrevivientes del perdido esplendor finisecular que fue Capurro. Plata invernal y oro del otoño. Cuando el crepúsculo enciende la bahía, una luz violeta baña como un vino, las frondas que conocen tan de cerca los rigores marinos sin dejar por eso de alardear de una cierta elegancia olvidada. Viejo Parque Capurro. Recostado a la vera del mar ¿no parece un caminante al que le dolieran las piernas, volteado por los vientos contra la carcomida barda?





PARQUE MUEREN DE PIE

Como esas casas abandonadas en las que descascara la escayola y en los canalones las ventanas se forman goteras y los cielos y paredes se han echado a perder. Que por ello pierda la mansión su hechizado encanto de abandono poético, también en su decadencia, este parque montealeano ofrece a los solitarios paseantes sus ruinas fantasmales tal como las dejaron las damas y caballeros de antaño cumplidos los años de su ciclo.

Al anochecer, el parque queda abandonado, desierto. Y ni en las serenas noches estrelladas hay quien se atreva a vagabundear sus senderos sin luz. Sólo los vientos sacuden sus pulmones en estas arboledas ruidosas y los crujidos roedores (¿de qué desconocidos fantasmas?) se oyen triunfantes en esas horas enmohecidas, carcomidas. En las canaletas de la rambla en reparación se han metido los sapos y la ortiga reina soberbia en el Parque Capurro desde que la vida parece haberlo abandonado. La vereda del mar está resquebrajada, oblicuamente torcida, como esas figuras o decoraciones expresionistas que reflejan la torturada visión óptica de un loco. Las golondrinas anidan en ruinas ornamentales que aún perduran, y que nadie podría decir si representan alguna cosa. Los cancheros están llenos de paja. En algunos lugares, que hubo planchadas de cemento asoman restos de vigas retorcidas, ennegrecidas de lluvia y hollín. Todo el panorama es de agonía y de muerte. Y sólo la grandiosa escalinata que trazó algún urbanista enamorado del Triunfo o Versailles, perdura con vestigios de pasadas glorias en que el parque era de una intacta belleza, una estampa policromada, con amapolas creciendo entre encarnadas dalias. Damas con polsón, vestidas puntitosamente de verano, deambulaban bordeando la fuente y al solo roce de sus sombrillas de seda de China con pájaros tornasolados y bordados en verde sobre rosas muy tiernos, desfilaban algún clavel fresco, mientras los vientos tempraneros esparcían en oleadas de otoño, lluvias de sicomoros y rosas que emergían entre alcachofas gigantes.

Pero el color y la luz de la vida, y las damas y los caballeros y las laqueadas volantes con niñas de ojos de mora, ¿qué podían hacer frente a la insensible ferocidad del paso de los años que permuta la belleza por polvo?

Lo que alrededor del parque era ropa residencial se fue convirtiendo en gris zona fabril. Fábricas y feas chimeneas, saladeros y curtiembres de olor nauseabundo, fue-

ron aborregando el parque con un cerco de muerte después de aquella "belle époque" que se clausuró al fatídico aletazo de la guerra.

Un día, por causas sanitarias, se decretó la clausura de la playa cercana. Las arenas de la graciosa curva oscilaron como un rayo de sol y desaparecieron. Y con ellas se fueron las multitudes rumorosas que en estío le daban a Capurro esa luminosa apariencia de fiesta aldeana.

Hoy el parque sólo vive en su exacta apariencia debido al ensueño de quienes se niegan a reconocer su abandono y lamentan la abolición de un sistema de vida más amable y sin oposiciones, tal cual fue la característica envidiable de aquel feliz e inconsciente 900 en que Capurro concentraba a lo más graneado de una sociedad montevideana, de emperezado y fabuloso recuerdo. Una sociedad cuyos integrantes están hoy en su mayor parte muertos y desaparecidos. Que parece que hubieran cerrado el parque con llave y se hubieran marchado para siempre. ¿Pero quién podría decir hacia dónde?

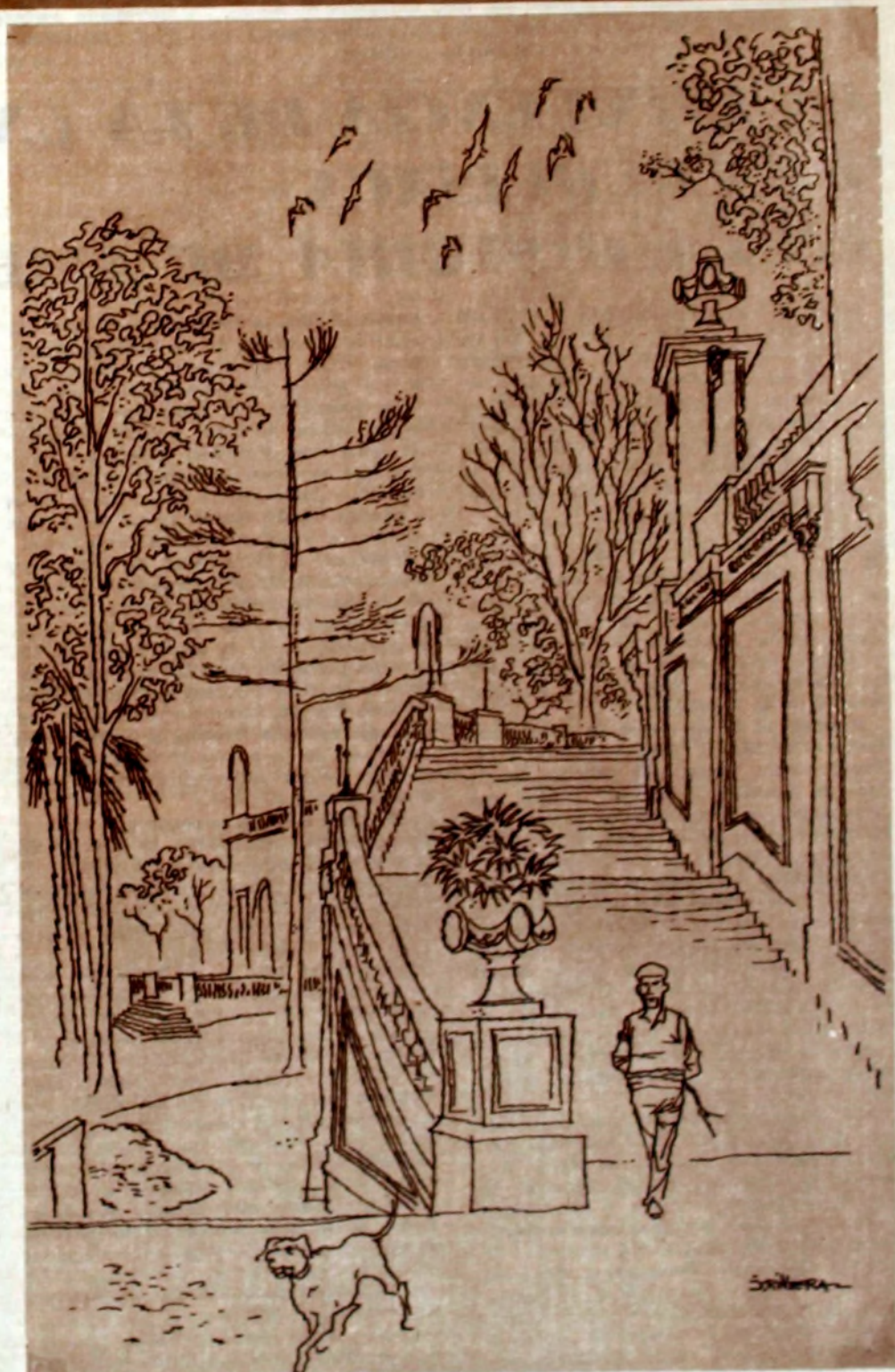
Hoy Capurro es un parque de fantasmas, de malezas, de ruinas, de fuentes sedientas, de ratas y de golondrinas. El viento puede todavía soplar pero la simiente del clavel y de las amapolas no puede vencer la invasión implacable de las ortigas indómitas. El hollín de las fábricas próximas y las chimeneas han sustituido al paso de los enamorados de antaño y a las antiguas damas irisadas. Nada se opone a esa entrega del Parque Capurro, a lo que está cada vez más cercano. Nada contradice la cruel agonía.

Algún día se desplomarán también los árboles que todavía subsisten y la hermosa escalinata que es todavía su mayor ornamento se derrumbará, convertida en cascotes. Todo habrá terminado, cuando lleguen los tiempos del mañana que auguran los autores apocalípticos de la "science fiction". Y sobre el montículo formado por las ruinas, puede que una olvidada planta de amapola, recuerde a los solitarios de entonces que deambulen buscando la perdida belleza del mundo, que allí hubo un parque. Un parque que murió de pie, insensible a la ceguera de los hombres que nada hicieron para recuperarlo y reconocer en sus atributos uno de los dones que a todos nos conciernen.

J. R. CRAVEA

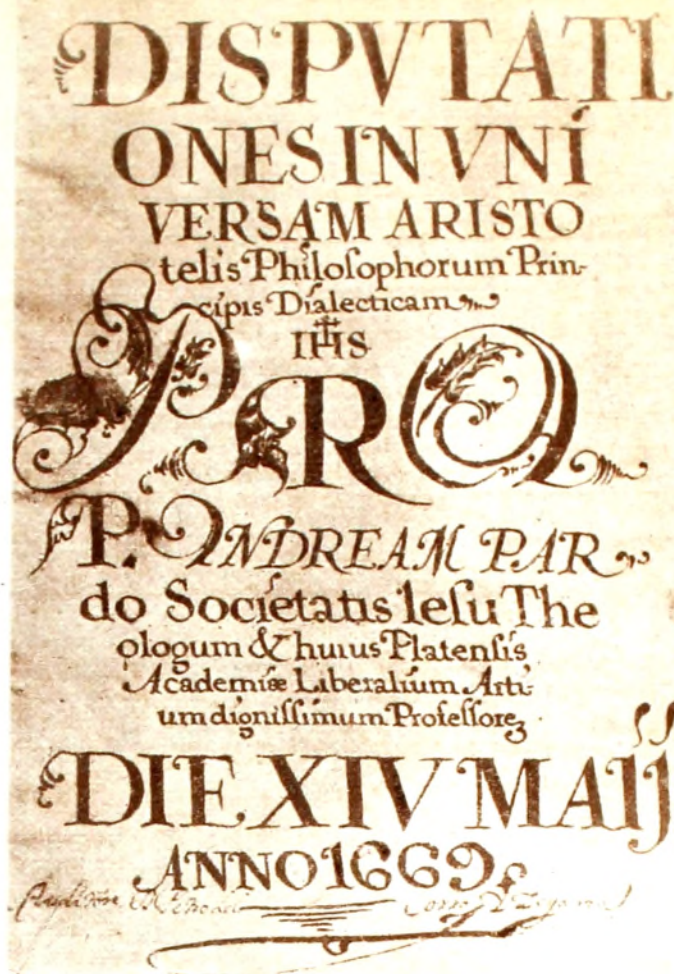
(Especial para EL DIA.)

Dibujos de J. Rivera.





El arzobispo Gaspar de Villaroel, que tuvo influencia decisiva en la vida de la famosa universidad. (Retrato que se conserva en el convento de Santa Teresa, en Sucre.)



Interesante portada de un código de 1699, del padre Andrés de Pardo, catedrático de la Universidad. (Se guarda en la Biblioteca del Colegio Seminario de Sucre.)

LA INFLUENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHUQUISACA EN LA HISTORIA DE AMERICA

Distinguido humanista y sociólogo boliviano, el doctor Donoso Torres, profesor y abogado, ha desempeñado en su país altos cargos en la enseñanza, ha sido Director General de Educación, catedrático de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, municipal, senador nacional y es autor de numerosas obras de pedagogía e historia.

Si la Universidad es un poder espiritual que dirige la marcha de las naciones por rumbos de libertad, progreso y bienestar, ninguna como la de Chuquisaca ha tenido mayor influencia intelectual, social y política en la historia de América, tanto durante la colonia como en los primeros tiempos de la República.

Fundada el 27 de marzo de 1624 como Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier —a petición del P. Luis de Santillán, rector del colegio que al principio se llamó Santiago y San Juan Bautista después, de la ciudad de La Plata, hoy Colegio Nacional Junín— por el P. Juan de Frias y Herrán, propósito provincial de la Compañía de Jesús, ocupa el quinto lugar por su antigüedad entre las universidades erigidas en América por España. Se halla después de las de Santo Domingo, Lima, México y Córdoba pero, en realidad, llegó a ser la primera por su brillo como centro de estudios superiores y difusora de las ideas filosóficas, jurídicas y políticas más avanzadas del hemisferio.

Las razones que hubieron para la fundación de la Universidad en Chuquisaca fueron las siguientes: Ser asiento de la Audiencia de Charcas, que se extendía de océano a océano, de Arica a Montevideo y de Arequipa a Tucumán, comprendiendo los gobiernos de esta última provincia, de Buenos Aires y del Paraguay. Hallarse en medio del camino entre Lima y Buenos Aires. Su proximidad al rico y superpoblado asiento minero de Potosí. Su ambiente de clima templado y paisaje agradable, propicio para el estudio y la meditación. Es de advertir como esta última cualidad, indicada por la pedagogía moderna como fun-

damental para la creación de un centro de estudios superiores, fue ya conocida y practicada desde muy antiguo por España. Así la ley primera del Libro de las Siete Partidas prescribe: "De buen ayre y de fermosas salidas debe ser la villa do quisieren establecer el estudio, porque los maestros que muestren los saberes y los escolares que los aprendan vivan sanos en él y puedan folgar y recibir placer en la tarde cuando se levanten cansados del estudio".

Graduaba la Universidad de Chuquisaca bachilleres, licenciados, maestros y doctores en las distintas cátedras que sostenía, predominando las de Teología y Derecho. Por real cédula de 10 de abril de 1798, obtuvo los privilegios de la Universidad de Salamanca, famosa entonces en España como en toda Europa, hecho con el cual los grados que concedía llegaron a tener validez aun fuera de la Audiencia de Charcas, en Lima y en las universidades reales de la misma Metrópoli.

Tal llegó a ser su prestigio por su situación geográfica, sus títulos, su profesorado, la calidad de su enseñanza, la práctica de sus estudiantes juristas en la Academia Carolina y los diplomas que otorgaba, que iban a estudiar a sus aulas desde el Bajo Perú hasta Buenos Aires.

A los nueve años de su fundación tenía ya un relieve singular. El P. Vázquez que visitó dicha Universidad en 1635, se expresaba de este modo: "Entre las cosas que hacen más ilustre la ciudad de La Plata no es la que menos la ennoblece la Universidad, que hoy la tiene tan florida con los desvelos de sus catedráticos que ya les parece a los estudiantes de ella que pueden competir con los de Lima en el lucimiento de los actos que para graduarse de bachilleres y maestros estos últimos años ofrecieron, ni el cielo deja de favorecer esta su honesta presunción y provechosa competencia, porque es igualmente benigno y favorable a los ingenios de los hombres y a los metales de la tierra".

Gabriel René Moreno, llamado con justicia el príncipe de las letras bolivianas, refiriéndose a la fama que gozaba la Universidad de Chuquisaca, dice en su obra *Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú*:

"Sabido es, por lo demás, que concurrían a los cursos los jóvenes de más posición de las dilatadas provincias comprendidas entre Arequipa y Buenos Aires. ¡Qué mucho es que hasta fines de 1803, no menos de 350 individuos se hubiesen graduado de doctores en esta célebre fábrica de Minerva! Ir a Chuquisaca a estudiar era todavía a principios del siglo (XIX), en la capital del Virreinato, algo como emprender un peregrinaje de seiscientas leguas castellanas, en mula, para obtener una patente de omnisciencia, o más bien como una cruzada individual para ir a conquistar del mahometismo de la ignorancia el pozo de la sabiduría".

Para no citar otros historiadores destacados, como Valentín Abecia, Luis Paz, Bartolomé Mitre, Ricardo Levene, Enrique de Gandía, Benjamin Vicuña Mackenna, Daniel Sánchez Bustamante, Jaime Mendoza, Alcides Arguedas, Enrique Finot y Guillermo Francovich, que han ensalzado en sendos artículos y obras el papel desempeñado por la Universidad de San Francisco Xavier, terminaremos reproduciendo las opiniones autorizadas y sintéticas del general Guillermo Miller, que tuvo actuación descolante en las campañas de la independencia, y del conocido pensador argentino José Ingenieros. El primero, en sus memorias, la considera como la "Oxford de América", y el segundo, en su obra *La evolución de las Ideas Argentinas*, sostiene que "la Universidad de Chuquisaca fue sin duda el cerebro del virreinato del Río de La Plata".

Las doctrinas que sustentó esta Universidad durante la colonia fueron las del escolasticismo de Santo Tomás de Aquino y del padre Francisco Suárez, al principio, y las del enciclopedismo, después. De Santo Tomás aprendieron los doctores que el objeto del gobierno es asegurar a los gobernados una vida buena y justa; que para mantener la paz pública todos deben tomar parte en el gobierno general; que la tiranía es la peor forma de gobierno y que los tiranos podían ser derrocados y juzgados. Del P. Suárez: que la soberanía no reside en ningún hombre en particular sino en la colectividad de los hombres, o sea,

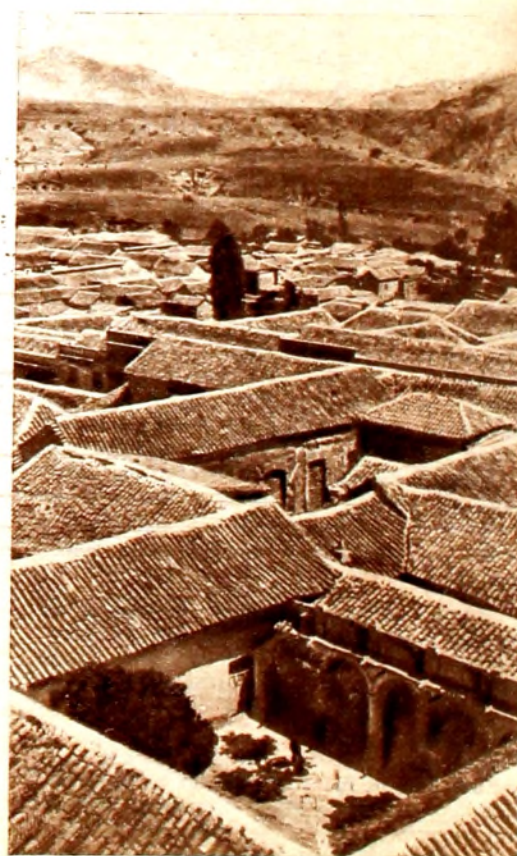
en el pueblo. De los enciclopedistas, especialmente de Rousseau, Reynal y Montesquieu: que el hombre nace libre y no renuncia a su libertad cuando forma una sociedad; que ésta es soberana, la voluntad común la suprema ley, y el objeto de ésta, la libertad y la igualdad; finalmente, que la concentración de los tres poderes del Estado en una sola mano es la esencia de la tiranía. Estos principios eran naturalmente contrarios a la propaganda que hacía el gobierno español entre las masas, obligándolas a la fidelidad y a la obediencia ciega a la reyecía. Comparando el trato despótico e injusto que se daba por las autoridades peninsulares a los naturales de América con las ideas adquiridas en la Universidad, era lógico que en el espíritu de los estudiantes y doctores de Chuquisaca fermentase la idea de la libertad hasta hacerse realidad el 25 de mayo de 1809, fecha en la cual se encendió la hoguera revolucionaria en Chuquisaca, cundiendo sus chispas por todo el Continente hasta alcanzar sucesivamente la independencia de las naciones sudamericanas.

Entre los 350 doctores graduados por la Universidad de San Francisco Xavier en los últimos años de la colonia, podemos indicar a los siguientes: los hermanos Jaime y Manuel Zudáñez, Moncagudo, Mariano Michel, Juan Manuel Mercado y José Benito Alérreca, que iniciaron el movimiento del 25 de mayo de 1809; Pedro Domingo Murillo, José Antonio Medina, Juan Bautista Sagarnaga, Juan de la Cruz Monje, Melchor León de la Barra, Gregorio García Lanza, Antonio Dávila, Joaquín de la Riva y Crispín Díez de Medina, que actuaron en la revolución del 16 de julio en La Paz; los argentinos Manuel Antonio Castro, Juan José Castelli, Juan José Paso, Mariano Moreno, Tomás Manuel de Anchorena, José Ignacio Gorriti y Manuel Moreno, prougonistas del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires y del Congreso de Tucumán, congreso al cual concurren catorce doctores recibidos en la Universidad de Chuquisaca entre los veintiocho que firmaron el acta de independencia; Mariano Alejo Álvarez que propagó la revolución en la capital peruana y el "Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América"; Manuel Rodríguez Quiroga y Jaime Zudáñez que llevaron el fermento revolucionario a Quito y Santiago, habiendo contribuido este último con sus luces a la redacción de las constituciones argentina y uruguaya.

Creemos suficiente haber citado los anteriores prohombres de la emancipación americana para demostrar la influencia decisiva que tuvo la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier en los destinos del continente americano.

Vicente DONOSO TORRES.
La Paz, 27 de marzo de 1968.
(Especial para EL DIA.)

Más de tres siglos han pasado desde que se fundara la Universidad de Chuquisaca, sin alterar la fisonomía que ofrecen los viejos techos de la ciudad de Sucre.





Felice Cassorati, escenografía para "Electra"



Trajes para "Guillermo Tell", de Rossini, por Giovanni Vagnetti.



COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES EXPOSICION DE ESCENOGRAFIA ITALIANA

LA Comision Nacional de Bellas Artes ha inaugurado en estos días, una exposición de suma importancia y de original factura. Se trata de las escenografías, obras de los más destacados pintores actuales, y fotografías relativas a escenarios del pasado, pertenecientes a óperas clásicas, comedias y dramas. Esta exposición la organizó la Bienal de Venecia, y recorre los países de Latinoamérica, brindando una noble y dinámica expresión de arte. Nombres célebres en el concierto de las artes plásticas, firman auténticos bocetos de escenarios para obras antiguas y modernas, contándose entre ellas, a Sironi, De Chirico, Cassorati, Carena, Prampolini, Zuffi, Corlasanti, y otras figuras descolantes, especializadas en la fina interpretación que ha de dar el ambiente en que se desarrolla la trama de tantas obras maestras y queridas del público. Tal conjunción del Teatro con el Arte Plástico, que ha tenido siempre contacto, se manifiesta por ejemplos que han sufrido evoluciones según las épocas, y que el juego escénico que se desarrolla en las tablas, sugiere al espectador, junto al diálogo, el calor de vida que ha de llegar a él con toda su potencia, hasta hacerlo sentir, sufrir, reír, o posarlo en la detención del suspenso. Hemos hallado en la notable muestra, a un Sironi tratando los escenarios de "Faust" con una nobleza y fervor subjetivo que se repite en "Don Carlos" de Verdi, dentro de un panorama moderno en la concepción, y rico en impresiones de planos de luz.

A Felice Carena, aquel recordado pintor que nos deleitara en la muestra de modernos italianos expuesta en la misma sala, quien en los decorados de "Orscolo", protagoniza una simple y fina alegría, plena de luminosidad. En Felipe Cassorati se da la

grandeza de conceptos en su "Electra" de Strauss, y en "Norma", de Bellini; y vemos como Elio Oppo, da dos contrastes estupendos en "Le nozze di Figaro" de Mozart, y "Rigoletto" de Verdi.

La primera en la sensación decorativa y cremosa de un salón "Versallesco", y luego la dantesca escena con el peso oscuro de la tragedia, vibraciones que se hacen sentir a través del colorido y la estructura de los planos. Una ensoñación colorista es el escenario de Prampolini para "La sonámbula" y el de Gino Sensani, para "Elixir de Amore", un suelto y bello boceto, rico en grafismos graciosos y cautivantes.

Giovanni Vagnotti expone una serie de diversos caracteres: un subrealismo patético en "Deserto Tentato" de Camella, y en "Guillermo Tell", que deriva en grafismos al tratar la "Armida" de Lulli, y se hace de gracioso toque en "I Racconti di Hoffmann" de Offembach. Las grandes verticales que imponen la sobria densidad del espacio, la majestad, y esa sensación que hace se escuche al silencio, la interpreta con certeza P. Zuffi en "Don Carlos" de Verdi, quizás en un repetido sentido lineal, pero muy expresivo. Y llegamos a los escenarios de la "Bohème" de Puccini, a cargo de Aldo Calvo. Este artista realizó en verdad dos admirables cuadros que se valen por sí mismos, y nos apartan en algo de la función teatral. Remueven sensiblemente la época del París gris envuelto en la niebla, pero nos cuesta hallar el personaje teatral y más que nada la estructura del escenario.

No se repite el caso de Cassorati, quien en "Norma" realiza los escenarios dentro de una gama de admirables grises al templo, pero sin desvirtuar el carácter aplicable al fin: el Teatro. Diremos de paso que tal escenografía, no sólo nos pone delante

de un notable ejecutante —adviértase la riqueza de trazo— sino que al mismo tiempo nos envuelve en la gama en la atmósfera de la obra, dentro del marco objetivo y subjetivo que es el escenario. Naturalmente que nos movería a repetir este concepto el enumerar la cantidad de bocetos expuestos, porque el Teatro, cuna de la farsa, maneja la sensibilidad y descubre, enriqueciendo el espíritu del espectador, que se ve sorprendido tantas veces, sintiendo indefinibles todavía para él, sentimientos que se concretan mediante la interpretación de una obra.

Todo ese andamiaje que cultiva la riqueza espiritual, montado en la reunión de tantos elementos afines armonizados, y que poseen la palabra dicha al respaldo de la escenografía, dan el clima en que el público ve surgir y vivir personajes ya de leyenda, poesía, o de la ruda vida misma, aureolados por el Arte, que hermanados en la palabra y en el silencio plástico, van a batir palmas en el pecho mismo de la sombría sala. Tantos héroes y heroínas, "Martha Butterfly", "Tristán e Isolda", "Pelleas y Melisande", "Carmen"... van recorriendo el misterio, velado por la trama a través de los intérpretes, dueños del personaje, y es el escenario el que en principio, y más también luego, predispone para escucharlo en la posesión de una figura que, aunque ya no exista, la sentiremos vivamente, y la acompañaremos en su drama o en su felicidad, suspendida en la ansiedad de una humana comprensión, o en la belleza sublime de la elevación poética, tardada la lira por inalcanzables dioses. Estos artistas dan la tónica ambiental en una escala extensa y en la variedad sutil que necesita el Teatro.

Mundo de seres tan diversos, verdaderos e imaginados, el escenario los debe alcanzar

para ser el eco, el médium, que haga vibrar, y los pintores italianos renuevan esa virtud con un arte rico en imaginación, y poblado de ese misterio que muchas veces se evade de la realidad, para hacer sentir precisamente una realidad superior.

Si agregamos a ello la exposición de fotografías que muestran viejos y antiguos



Atrio Regio, del teatro Ottobone, de F. Juvani.

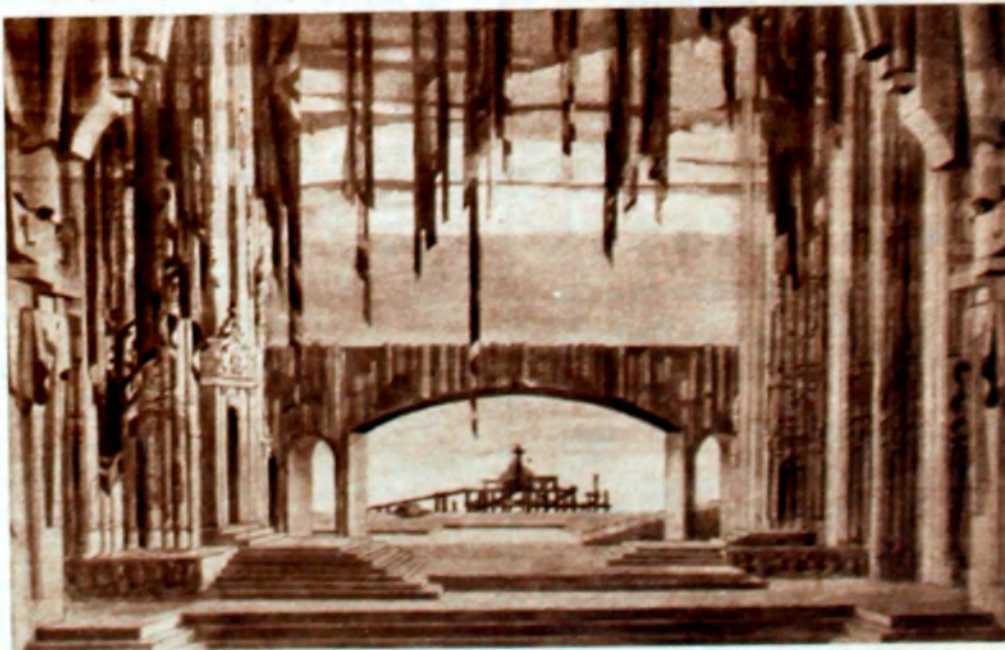
teatros, algunos en notables dibujos, han logrado aunar eficazmente los elementos primordiales que dan a esta exhibición una completa certificación de importante mensaje.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA)



Mario Sironi, escenografía para "Faust" de Gounod.



Pietro Zuffi, escenografía para "Don Carlos", de Verdi.

FUE, en rigor, don Tomás Berreta quien nos presentó un día a Daniel D. Vidart, al que suponíamos un grave señor entrado en años, y no un muchacho alto, delgado y sonriente, que se alisó de inmediato entre nuestros buenos amigos, naturaleza sensible y caballeresca, a quien adeudamos — y no se vea en esta crónica intento de saldar su gesto fraterno — el habernos introducido, hace ya tiempo, en las páginas de este Suplemento.

Si, porque fue su libro biográfico sobre aquel noble caudillo, corazón abierto a los afectos generosos, lo primero que conocimos de la obra de Vidart, libro recién premiado, en ese momento, junto con uno nuestro, en el concurso anual del Ministerio de Instrucción Pública.

Más tarde, casi en seguida, la lectura de sus versos completó nuestra comprensión de su intimidad, y desde entonces le vimos siempre afanoso, investigando, cumpliendo con honradez intelectual su propósito de enseñorearse de una cultura firme, estudioso infatigable que se sobrepone a la fatiga, pero sin poder ocultar a una mirada sagaz, las huellas del desgaste con que el trabajo excesivo recompensa a sus adeptos, y que se ve en cierto aire de fatiga que es como la pátina de las vigiliadas, o en los párpados cansados por la lectura y el estudio, prolongados hasta esas horas desveladas del amanecer en que no se lleva ya cuenta de los relojes.

Está en el filo de los cuarenta años, pero sin generosidad diríamos que cuenta muchos menos. Orientó desde temprano sus inquietudes hacia el terreno de la Sociología,

DANIEL D. VIDART

un joven maestro

gia, y, andariego, profundizó su saber acerca de la vida rural, viajando por diversas zonas del mundo. Uruguay, Argentina y Brasil fueron sus primeros objetivos. Otros países de América y de Europa, y el África Occidental Francesa, le vieron luego peregrinar en busca de datos sobre esa disciplina. Profesor y conferenciante, ensayista

en que se desenvuelve. Pero de cualquier modo, esfuerzos de gran aliento no suelen darse entre nosotros. Libros como los *Anales* de don Eduardo Acevedo, o los volúmenes críticos de Zum-Felde, o la *Historia de la religión de Israel*, de Celedonio Nin y Silva, constituyen casos esporádicos de vastos temas estructurados en forma orgánica



Daniel D. Vidart, con la autora de esta nota.

cesibilidad con que está presentado precisamente para quienes sean ajenos al asunto. Todo en él se explica con nitidez y se vuelve abordable, y en esta obra de amplitud enciclopédica, se realza, sobre el friso universal de la Historia, la fisonomía particular de los grupos humanos reunidos para la convivencia en núcleos cuyo eje es el agro.

Fiel a su designio, Vidart procura iluminar, definir; y de la Sociología dice que "no debe formular generalizaciones ecuménicas, sino aprehender casos concretos y relacionarlos entre sí; que es un saber y no un quehacer; que es un modo de comprender el mundo y no una herramienta para transformarlo"; y la Sociología Rural, particularización dentro de aquella, se aplicará a desentrañar las formas de vida de los grupos rurales del ayer y del presente, en todas las latitudes.

La copiosa bibliografía consultada no pesa en el texto, escrito con desenvoltura y concisión. Y el desarrollo anchuroso abarca por igual desde la vida campesina en el Valle del Nilo, de la que nos informan los bajorrelieves egipcios, a las más avanzadas técnicas contemporáneas; la existencia agraria del planeta desfila ante el lector en una síntesis panorámica de gran alcurnia. Y ya describa el autor a las tribus primitivas, ya hable de los arrozales de Madagascar trabajados por mujeres, o de la recolección tal como la realizan los nags de las montañas de Birmania; relate el medio rudo de los cafetales de Centro América o de Brasil, o de los yerbatales paraguayos; aluda a la organización socialista del imperio del Inca, o a los pioneros que colonizaron las llanuras fértiles de los Estados Unidos, o a los rasgos del campesinado uruguayo, lo que está subrayando, siempre, es lo que vale del hombre, ayudado por los recursos de la técnica. Afirma con razón, que "escribir en pocas páginas la Sociología de los pueblos agricultores es intentar nada menos que resumir la historia de la civilización". Y ambiciosamente es lo que ha procurado, en esta densa obra de virtudes dinámicas, en la que se supera lo frío de las estadísticas y lo impersonal de los esquemas, vitalizando el dato numérico, poniendo calidez en el análisis de las circunstancias en que viven las comunidades humanas, haciendo desfilar en apretado conjunto, autores, teorías, posiciones filosóficas, doctrinas científicas. Y todo con un estilo insólito en un tratado de este género, en el que se advierte la secreta vibración del poeta: "Cambian las culturas y cambia el paisaje. Sólo el hombre supera el instinto de supervivencia, y crea luego de aplacadas sus necesidades; sólo el espíritu es capaz del ademán desinteresado del arte, del esfuerzo arquitectónico de la religión, de la sublime inutilidad de la belleza". No puede negarse a sí mismo, el erudito, esa concesión estética, sublimidad nada inútil que vuelve grata la lectura aun para quienes, repito, somos ajenos a estas asignaturas. Vidart ha volcado su inquietud sobre la problemática de la tierra, y él mismo es el hombre que de la tierra extrae, como Anteo, la fuerza para seguir marchando. Creemos — y ya nos dirán voces autorizadas si tenemos o no razón — que esta *Sociología Rural*, de Daniel D. Vidart, es un momento de excepción en el panorama de la cultura nacional. Resulta imposible analizarlo sin caer en lo meramente enumerativo. Pero leyendo nos detienen a ratos trozos como éste:

"La agricultura celebra sus primicias sobre las sementeras. En las colinas despliegan los trigales sus apretados manípulos, sus ejércitos de espigas; más abajo junto al río, una huerta irrigada por acequias multiplica los tonos del verde, en primoroso alarde vegetal; defendiendo los flancos de las viviendas y de las rosaledas, rondas de cipreses unen sus manos de olorosa resina y detienen las cóleras del viento; en los plantíos de frutales, los naranjos de verano encienden, como decía el poeta inglés Marvell, "sus lámpara de oro en una noche verde"; en los viñedos los racimos están ya formados: y allá a lo lejos, los eucaliptos cubren los altozanos, y suben por ellos con hímico impulso dejando tras sí una estela de perfume."

Y se olvida que estamos ante un libro de ciencia, para pensar en algún fragmento con reminiscencias de Hesíodo.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)

RECUERDE U.D.

El Hogar



CLINICA
DENTAL
YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

ARSA - JOYAS

LIQUIDA EL GRAN STOCK:

De relojes y alhajas finas, en
PIRIAPOLIS, durante la Semana
de Turismo



Virítela: Rambla de los Argentinos
Nº 1194 - Agencia Oficial "Omega"

PIRIAPOLIS

CASA CENTRAL: CIUDADELA 1397

y poeta, basta lo enunciado para advertir los perfiles de una vocación decidida, traspunto de una inteligencia receptiva y creadora a la vez, solicitada por todo aquello en que se yergue, motivo central, el Hombre, medida de las cosas, canon al que nada debe ser ajeno, como predicaban los antiguos.

Por razones de sensibilidad, fue por mucho tiempo a Vidart el poeta, al que prestamos atención preferente. Como un clásico de los tiempos áureos se mostraba en sus versos el joven colega, y fue más tarde cuando comenzamos a apreciar la faz sólida y rotunda de una cultura arquitecturada en función de una apasionada entrega al designio de hacer de la misma, un camino trascendente.

Y ha culminado la etapa de su juventud, con la publicación de una obra que por su índole resulta infrecuente en nuestro medio.

Estamos acostumbrados, por motivos plurales que no es momento de analizar, a lo breve y disperso, al ensayo monográfico más o menos corto, al apunte periodístico, a la crónica rápida, al poemario de pocas páginas. Lo oneroso de las ediciones no tiene poco que ver en ello, ni la ausencia de estímulo de un medio donde el escritor no puede depender de su creación para subsistir, mejora las precarias condiciones

y sostenida. Daniel D. Vidart lo ha intentado, con el mérito que supone poner voluntad y saber en una tarea difícil, ardua y compartida con otros deberes ineludibles para un jefe de hogar. En la perseverancia y en el sacrificio, en las horas robadas al descanso o a las distracciones, dio cima a una empresa intelectual de magnitud, que ha de consolidar su prestigio de joven Maestro, fuera de los límites de nuestro país, arrojando satisfacción para el acervo cultural del Uruguay. La importante editorial española Salvat ha editado en dos volúmenes bien encuadernados, de casi mil cuatrocientas páginas y con quinientas ilustraciones, la *Sociología Rural* a la que Vidart ha dado años de labor intensa, y que recoge su experiencia de viajes y de estudios en torno de materia tan actualizada por la preocupación creciente que en las sociedades modernas plantean los problemas agrarios. Entendido quede que no es éste, dominio de nuestro mejor opinar, y que no es juicio de valores el que emitimos, sino subrayado e impresión personal de lectora más o menos experta en atisbar intuitivamente, aun ahí donde el tema se le escape, lo que tiene de evidente y genuino aun para quien sea profano en la asignatura mencionada.

Pero acaso un mérito, y grande, de este tratado sociológico, sea la amenidad, la ac-

LA PERSONALIDAD MEDICA DEL Dr. ISIDRO MAS DE AYALA

Fue un hombre, creció, sufrió, luchó y triunfó como tal, esa es su gloria.

Sabía decir la verdad sin herir, haciendo aflorar a los labios una sonrisa.

Como dijo Horacio, ¿quién prohíbe decir riendo la verdad?

Extraño viajero que asomó a todas las almas, auscultaba al hombre y a la naturaleza con igual fervor de saber y comprender su íntimo secreto.

nos de sus aspectos, ser sometida a los rígidos cánones de la investigación.

Esta es la psiquiatría que explora en esa misteriosa región donde el espíritu mora, en la cual mucho se vislumbra y mucho se adivina.

Esto fue siempre para nuestro amigo el núcleo de su preocupación. La psiquiatría debía llegar a ser ciencia; quería materializar la huella del pensamiento, ver en el



Amaba la belleza y su sensorio exquisito vibraba al descubrirla en los violetas atardeceres, en el trinar de los pájaros en el murmullo de las corrientes, en el verde palpitante de los bosques uruguayos.

Entonces, la emoción lo caldeaba en su fuego y forjaba aquellas imágenes perfectas que nos extasiaban con su delicada armonía.

Su envoltura física ha desaparecido pero su alma se refugió en la palabra, y ésta al decir de Marquina, es la que salva del olvido a los muertos, y del silencio a las almas...

Como escritor espiritualizaba la materia hasta transfigurarla en belleza, como psiquiatra anhelaba materializar los desórdenes de la mente para someterlos al severo escrutinio de la ciencia.

Poco antes de su ineluctable partida, me contaba divertido una anécdota acaecida en la Academia de Ciencias de París, hace ya muchos años. Cuando al proponerse el ingreso de un médico a la misma, hubo oposición con el argumento de que la medicina no podía ser considerada una ciencia. El proponente replicó: precisamente por eso, quiero que atrayendo a los médicos a nuestros métodos haremos que la Medicina llegue a ser ciencia.

Mucho ha cambiado desde entonces, y hoy la medicina progresa al amparo de la más rigurosa metodología científica.

Pero todavía hay una fascinante rama de la medicina que no ha podido en algu-

metido con eficacia si no es poseedor de una amplia cultura médica y general.

No era un dogmático, su espíritu ecuménico lo conducía a la información y al estudio de los nuevos conocimientos y disciplinas, siempre que tuvieran base científica y fueran conducidos con seriedad para el mejor diagnóstico y tratamiento de los enfermos psiquiátricos.

Ultimamente estuvo muy interesado en las modernas concepciones acerca de la Formación del cerebro, a la que se consideraba asiento de funciones de primordial importancia para la normal actividad nerviosa y de la cual pueden depender muchas de las perturbaciones de la misma.

En las profundidades del cerebro se encuentra esa Formación llamada Reticular. Esta, que por su extensión, podría ser tapada con nuestro dedo meñique, es la encargada de nuestros estados de sueño y de vigilia; la atención y la indiferencia; la euforia y la depresión y posiblemente de otras elaboraciones psíquicas más delicadas y sutiles.

Los investigadores de este sector del sistema nervioso se encuentran ante un mecanismo de insospechadas repercusiones, en el esclarecimiento de funciones nerviosas superiores.

Más de Ayala fue de los primeros en percatarse en nuestro ambiente de las posibilidades de estas modernas conquistas, que en el campo de la ciencia experimental se ofrecen para el progreso de la psiquiatría.

La medicina psicosomática fue una de sus predilecciones. Como su nombre lo indica esta rama de las ciencias médicas estudia la influencia de los estados psicológicos sobre la parte orgánica de nuestro ser.

Las emociones modelan la fina arcilla de la estatua viva, y a veces conspiran contra su propia integridad y armonía.

Recorriendo la intrincada madeja nerviosa, el estado emocional, deprime o exalta la función orgánica; si es un estado placentero se trasunta en una beatífica placidez que imprime rara belleza al rostro y a las actitudes corporales; si es angustiosa distorsiona el rostro, ulcera el estómago, eleva la presión, genera diabetes, etc. Y es así como lo espiritual cuida o destruye nuestro organismo bajo su imperio.

No se le escapaba a nuestro perspicaz amigo, la otra fase del problema.

Las enfermedades mentales que son consecuencia de un trastorno orgánico. Y de este modo su clara inteligencia oteaba todos los horizontes de la medicina para mejor servir a la psiquiatría y a los enfermos que dentro de esta especialidad, ofrecen una variada gama de problemas clínicos.

Al igual del médico y escritor Francois Rabelais, nuestro amigo sabía poner el condimento de la sátira en sus escritos. Nada más difícil de administrar, ya que si no se tiene una gran calidad intelectual se corre el riesgo que la especia en exceso estropee el buen gusto de los mismos.

Decía que la risa es un lujo del intelecto. Aquel cuyas ocupaciones no agotan las reservas mentales, puede gastar el excedente en el juego pirotécnico que conduce a una sana alegría.

Así hacía psicoterapia poniendo en nuestros días una nota de traviesa alegría.

Crear una atmósfera de placidez, afectar la calidad de un día, transportándolo hacia un plano de belleza o alegría es al decir de Thoreau el arte más elevado.

Cada vida es una profesión de fe. A lo largo de la existencia el hombre dibuja con más precisión sus principios que si escribiera un tratado de filosofía.

Y el Dr. Isidro Mas de Ayala, forjó a lo largo de su vida exclusivamente por su voluntad y su talento su propio destino.

Lo hirió la fatalidad en pleno apogeo de su fama. El psiquiatra prestigioso, el escritor fecundo, el periodista original, y el hombre de bien, compartían su gloria en perfecta armonía.

Se asiste con un estremecimiento involuntario a la defecación de uno de los nuestros de las filas. Al modo de los combatientes con orden de marchar siempre adelante sin detenerse, volvemos apesadumbrados el rostro. Algo íntimamente nuestro se queda allí en el pasado y montando guardia queda fiel nuestro recuerdo.

Prof. Dr. Victor SORIANO

Especial para EL DIA

LAS ESCULTURAS DE EDMUNDO PRATI EN EL PALACIO LEGISLATIVO

LA concepción monumental de las grandes puertas que desde el Salón de los Pasos Perdidos dan acceso a las antecámaras de ambas cámaras en el Palacio Legislativo, exigió para alcanzar la majestuosidad que ostentan una estrecha y vivida colaboración entre el arquitecto que las proyectó y escultor que hubo de exornarlas.

Cuando Moretti concibió esas puertas como fondo del crucero de la gran nave que él modifica en el proyecto de Vázquez Varela y Bianchini, pensó en un escultor uruguayo que en ese momento estudiaba en la Academia de Bellas Artes de Brera en Milán, nuestro Edmundo Prati. Moretti conocía las condiciones de este discípulo del gran centro de enseñanza artística por uno de sus maestros el escultor Aquiles Alberti. El arquitecto hizo llamar al joven artista para pedirle su colaboración y en el mismo despacho de la Brera el gran profesor del Politécnico de Milán recibió de pie al escultor uruguayo que por sus inquietudes de arte se había sometido a las fecundas disciplinas de la academia.

Moretti le pidió la ejecución de los modelos de las figuras alegóricas que flanquean las cartelas con el nombre de DIPUTADOS y de SENADORES y los cuatro relieves que entre estas figuras y las pilastras de ángulo dan fondo y coronan el tímpano de los ingresos.

Prati de inmediato se puso al trabajo; en pocos pero largos días y noches de hondo pensamiento y febril trabajo pudo presentar al arquitecto su proyecto. Así comenzó la historia de estas esculturas que es larga en su gestación interna y complicada en su realización definitiva.

En uno de sus viajes a Montevideo, Moretti

trajo los dibujos del escultor; el mismo arquitecto los tradujo aquí a su tamaño natural y los colocó en los lugares para los cuales habían sido concebidos. La Comisión del Palacio vio los proyectos y los aprobó recibiendo Prati el encargo de su definitiva ejecución.

Las figuras alegóricas —cuatro figuras femeninas que sostienen un gran guirnalda— fueron modeladas, fundidas y cinceladas en Milán en 1926. Forman ellas dos grupos de gran dignidad y belleza acentuada esto por una fundición de exquisita calidad que los coloca por esa misma nobleza entre los primeros del país.

Los relieves en cambio fueron concebidos para ser tallados en mármol. El artista quiso aquí incorporar elementos de la historia nacional no con un carácter historicista, sino trascendidos a la belleza que presta la alegoría cuando está sostenida por la espiritualidad y el arte.

Prati eligió cuatro momentos de nuestra historia que están entre aquellos que directamente nos llevaron a la independencia.

I.—*Grito de Asencio*.—28 de febrero de 1811. Después de este día toda la Provincia Oriental entra en el fermento y la acción para forjar su libertad.

II.—*Las Piedras*.—18 de mayo de 1811. Es el primer gran triunfo de las armas patriotas.

III.—*El Exodo*.—1811-1812. Antes que someterse al yugo extranjero el pueblo se retira con su caudillo al Ayú escapando a la dominación portuguesa.

IV.—*La Independencia*.—18 de julio de 1830. El pueblo después de los grandes triunfos de Ituzaingó y Sarandí descansa al amparo de su Constitución y a la sombra



Grito de Asencio.



Uno de los primeros dibujos de Prati estudiando el relieve para el Grito de Asencio.



El Exodo.



Detalle de la

PRATI OVO

Los relieves creados para él.
de América o la alada
están presentes como
y para extender más
una atmósfera de alta
Se incorporaba así el episodio
del Palacio mien-
que otros escultores rea-
del mismo trascen-
bolismo universal de raíz

fue el camino que estas
que cumplir desde Mi-
colocación en el Sa-
Perdidos. La incompeten-
imitaciones burocráticas se
el artista en un camino
posterior al pro-
—ya los bronce en
rectificación en la postura
y la alteración en
las guirnalas. Los relie-
nacionales —relieves
pasados al mármol— fue-
colocados en su
necesidad de volverlos a
trajo aparejada su casi
se obligó al artista a un to-
de los mismos.

espacio nos impide mostrar
documentación que atesti-
la primera del artista se va
secretando, sintetizando hasta
idad de su último estadio.
los dibujos y los pe-
bocetos que van dando a
formas distintas un camino que
sobre la probidad, la respon-
esfuerzo que toda obra de
artista. Y todo en tal forma
como quería Miguel Angel.
hecha sin esfuerzo.

us obras. es extensamente co-
citar algunos de sus monu-
de Artigas en Salto; el de
en la Catedral de la
de Franklin D. Roose-
José Batlle y Ordóñez



en la puerta de Senadores.



Las Piedras.

de nuestra ciudad. Ultimamente la prensa
ha difundido ampliamente las fotografías
de su gran monumento al General San
Martín que en estos días será fundido en
bronce y que se levantará, como homenaje
a la Argentina, en la Avenida Agraciada.
Toda la obra de Prati está informada

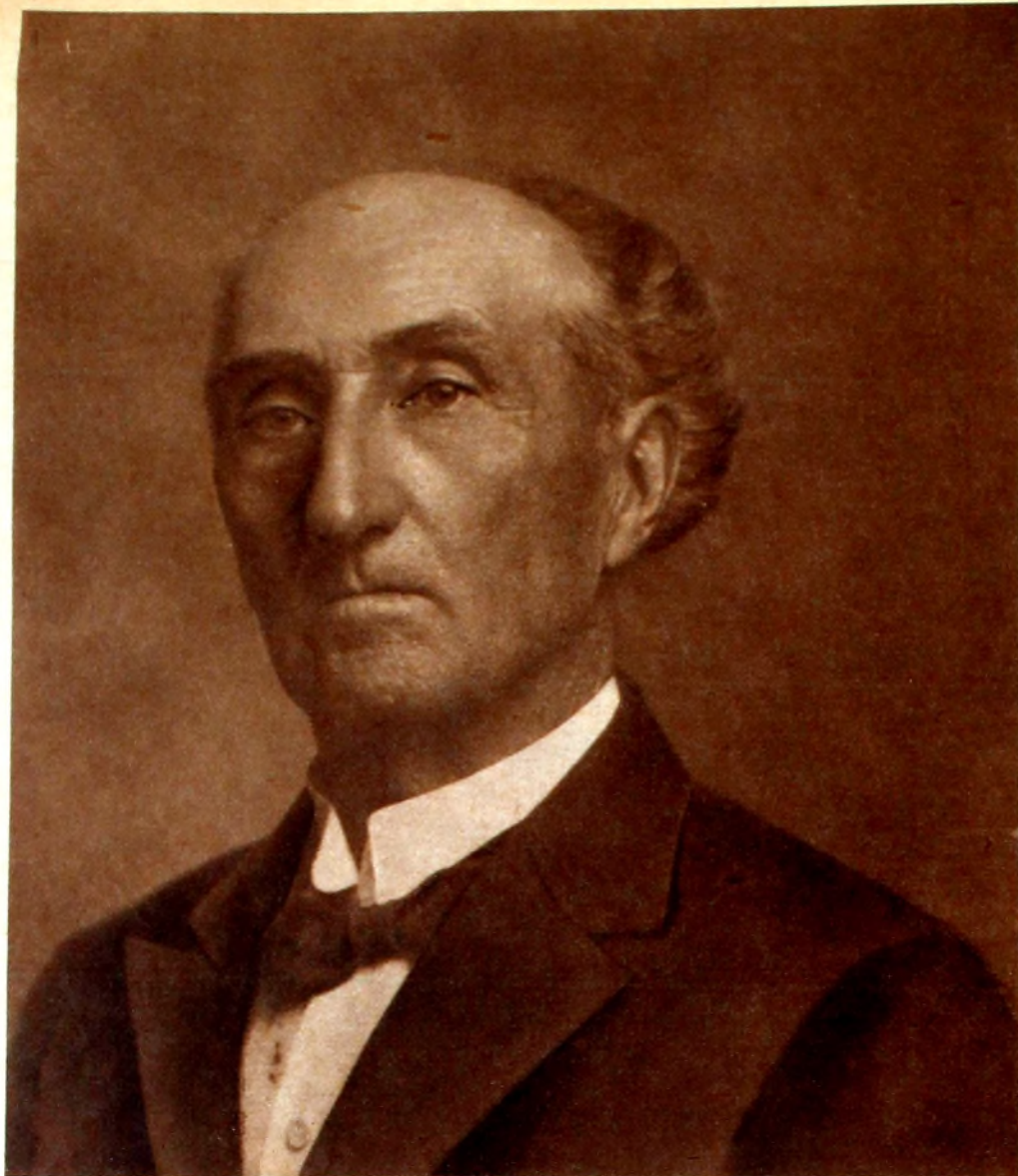
por aquella norma que él mismo, en una
de sus obras escritas, pedía para los ar-
tistas de la nueva generación: "que éstos
(los artistas) comprendan finalmente como
aquéllos (los griegos) lo habían bien com-
prendido, que lo bello es sólo y únicamen-
te, lo bueno y lo sano, entendido en lo

físico y en lo espiritual, en forma amplia
y absoluta." (Edmundo Prati: "La escultu-
ra griega y su técnica", L.I.G.U., Montevi-
deo 1943.)

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)

LA PULPERIA DE JUAN MARIA PEREZ



Don Jaime Mayol, foto de 1920. Falleció en 1945, a los noventa y cinco años de edad.

El rico terrateniente don Juan María Pérez fue dueño de una pulpería en Maroñas durante la Guerra Grande. No estuvo al frente de ella pero fue socio capitalista. El Constituyente del año 30, ministro de Rivera y Oribe en las presidencias primeras de la República, no podía ser pulpero, porque su posición de millonario y destacado político no se lo permitía.

El señor Gaudencio Nicolazi puso una le-

ñería en el edificio, desde 1895 a 1911, en que lo dejó para que fuera demolido. En su lugar se alzó una mansión moderna que fue ocupada más tarde por el doctor Alberto Quesada.

Muerto el último inquilino, su viuda nos ofreció informes sobre el viejísimo establecimiento y nos brindó su foto. Se le conocía en Maroñas como "la casa de columnas".

Tuvo su auge en esa guerra internacional

y se cerró definitivamente en 1850. Era una magnífica casa de azotea edificada para pulpería. Tenía tres salones de siete metros de ancho por nueve de largo, que, por el sur y el este estaba rodeada por un corredor con tirantes de palma de Maldonado.

Cuando empezó la leñería esos tirantes tenían el extremo hueco y sobresalían medio metro, en los cuales anidaban los pájaros, y en los temporales se guarecían aún los que no tenían nido.

La casa no estaba edificada sobre 8 de Octubre, sino en pleno campo, a treinta metros del Camino a Maldonado.

Para sostener ese corredor había cinco pilares cuadrados, de enormes ladrillos. Cuatro sobre el costado este y uno sobre 8 de Octubre. Las puertas enormes, de madera dura; la izquierda entera, la derecha partida en dos. En el tercio inferior ninguna de esas puertas tenía reja. No existía sótano, pero sí un aljibe sin brocal, del que

que la casa del frente fue cuartel general del Cerrito, y que allí se reunían los jefes del ejército. Lo mismo me repitió el general Gregorio Álvarez Lezama en 1938, a quien le aseguró el coronel Acuña en 1905 cuando era su alférez, que el cuartel general de Oribe "estaba en la casa de columnas".

Yo tenía que ratificar esos datos o rectificarlos. Disponía de un amigo de noventa años que estaba en plena lucidez mental, y era dueño del más espléndido panorama histórico del que había sido testigo por haber nacido antes de la mitad del siglo anterior. Por encima de todo era integramente puro, incapaz a sabiendas, de una alteración de la verdad.

En 1936 me ofreció un dato sobre el puente de troncos que cruzaba el arroyo del Cerrito sobre el camino del Campamento, lo que fue muy mal visto por sus amigos políticos. Lo vieron inmediatamente para que desautorizara sus palabras publicadas

AVISO.

Se alquila una casa en Maroña, conocida por de D. Juan María Pérez, con armazón y mostrador para pulpería: el que se interesa en ella, puede ocurrir al almacén de los Sres. Rusea y Marini, al lado de la Botica Inglesa. En el mismo se encuentra semilla de alfalfa a un precio acomodado.

Aviso de "El Defensor", de julio 16 de 1850, propagando el remate de los armazones y el mostrador de la pulpería de Juan M^{te} Pérez.

en 1895 se sacó gran cantidad de armas viejas, herrumbrosas: bayonetas, lanzas, fusiles, cartucheras.

A los fondos, pasando Rousseau hay una casa gemela a ésta, tan vieja como la de columnas, pero mucho más pequeña.

La misma construcción, idénticos ladrillos unidos con barro, el corredor con tirantes de palma, cinco columnas.

Podía haber servido para alojar la gente de la pulpería.

La viuda de Nicolazi oyó decir siempre

en el periódico local "La Semana". Se negó rotundamente a ello. Yo había recogido su versión sobre cómo había surgido ese puente de una manera milagrosa, y él no podía rectificar sus palabras.

Desde entonces mi consideración personal hacia don Jaime Mayol creció. Al día siguiente de obtener esa fotografía lo visité. Era el 27 de diciembre de 1938, según consta en la página 75 de mi libreta número 10.

Empezó negando que la casa de columnas fuera de don Juan María Pérez. Era en realidad de don Juan Maroñas. Pérez no era más que un inquilino. La pulpería estaba habilitada para ese fin en los años de la guerra, poco después de Arroyo Grande y ya había muerto el dueño cuando Oribe fue vencido. En 1850, en el mes de julio ya se habían vendido los armazones y el mostrador, según puede verse en los avisos de "El Defensor".

Hemos ido ayer a la Biblioteca Nacional. Como siempre, tenía razón don Jaime. Ahí queda el aviso de que me habló hace veinte años.

Don Juan María Pérez tenía un socio que estaba al frente del negocio. Era el señor Aguirre, que en 1847 tuvo, en esa casa, un hijo al que puso el nombre de Martín. Ese hijo se recibió de abogado a los diecinueve años, y fue un blanco principista que murió en 1909, dejando a su hijo Leonel como digno sucesor en el derecho y el peñidismo.

Era Pérez, ayudado por los hermanos Negrón, el introductor de los canarios, a quienes les pagaba el pasaje que le era reembolsado más tarde. Desembarcaban las familias enteras en el Buco y se sentaban en el muelle primitivo sobre las cajas de madera que hacían de baúles a esperar las carretas de bueyes que las llevarían hasta Maroñas.

Llegados allí se les distribuía rápidamente al punto fijado de antemano: pueblos y chacras de Canelones, Montevideo y San José. Muchos canarios se hicieron soldados en el Cerrito y quedaron junto a Oribe.

Un catalán inteligente casó de una manera pintoresca con una conterránea buena moza. Ya estaba radicado en Montevideo desde antes del Sitio. El día de la llegada de un barco español con familias, se acercó eligiendo entre el grupo numeroso. Blancos ha pintado la llegada de los inmigrantes al puerto del Buco. Tienen un aspecto espe-



LEONES EN ACECHO

G.F. RÜTIG

LA MUERTE DE BARTOLO NUÑEZ

HABIAN matado a un hombre y el pago andaba revuelto. A la policía de la tercera llegó el negro Virgilio Bico y pidió para hablar con el comisario, el mayor Cabrera. Hicieron pasar al negro.

—Güen día, mayor.

—Güen día.

—Mire... este... yo he venido por la cuestión de la muerte...

—¿Tenés algo que ver en esa cuestión?

—No señor; pero he colegido que usted debe hacer traer y hacer declarar a Apolinario Trías. Anda diciendo que él sabe quien es el matador.

—¿Apolinario Trías? ¡Pero si tiene la lengua más larga y retorcida que serpentina de carnaval!

—No sé, mayor, como es eso. Pero él anda diciendo. Creo haber cumplido, y como me vine me voy. Adiosito.

Pensativo quedó el comisario. Y ya había partido el negro Virgilio cuando lo hizo detener y traer.

—Mirá, Virgilio: pasá por lo del juez y decile que venga pa tomar una declaración. Que a las diez lo espero.

Y se levantó llamando al sargento y dos milicos a quienes impartió órdenes. A las diez estaba en la comisaría, detenido, Apolinario Trías. Quiso hablar pero el mayor lo cortó:

—¡Mezquiná la sin güeso! En cuanto llegue el juez te despachás como quieras.

Casi en seguida llevó un sulki y en el sulki el juez, Juan Aldecoa, y el escribiente Ginés Lóñez, a quien le decían Flechilla. Y flanqueándolos, a caballo, el negro Bico que no quería perderse la función.

Bien. Sentadas las autoridades y el detenido, de pie el negro. Cabrera rompió el fuego:

—A ver, Apolinario. ¿qué sabés de la muerte de Bartolo Núñez?

—¿Yo?

—¡Vos mismo! ¡Lo que has dicho por las pulperías lo vas a estrar acá!

Apolinario se revolvió en el banco, chupó el cigarro, y dijo:

—Güeno.

Caviló un instante. el ayudante del juez llevó la pluma al tintero. Y el hombre comenzó a declarar:

—A don Bartolo Núñez supe conocerlo en el paso de los Montiel. El Ceibal taba de barranca a barranca y no tuvimos más remedio que acomodarnos en la balsa. Los Montiel eran güenos maromeros, se prendieron y empezaron a cinchar cimbrando los alambres alambres que dicen los habían abigeao en la estancia del brasilero Merlo. del otro lao, y tráido en la carreta del rengo Cirilo, el Bicho, superior amansador de novillos pa coyunda...

El mayor le pegó un tajo a la retahíla:

—Mirá, Apolinario: no te salteás del trillo. Nada tiene que ver el señor juez con la creciente: ni con los Montiel. ni con Cirilo. Lo que se quiere averiguar es lo que sabés sobre la muerte de don Bartolo Núñez.

—Pues sí, mi mayor: don Bartolo Núñez, como usted sabe muy bien, se casó hará unos diez años con la hija de Luis Junco, capataz que jué —y digo jué porque se mató de una rodada en el campo de Pereira ande había ido a llevar una tropa—. Ese casorio, como usted también sabe muy bien, jué muy tejido por el vecindario en el que dentaba Pascual, al que le dicen Bagre porque tiene tres pelos largos en cada lao del bigote, hombre sin yel pal chisme...

El mayor descolgó una pierna y colgó la otra. Y habló fuerte:

—¡No sigás, Apolinario, que vas a llegar quien sabe a qué país! ¿Qué tiene que ver el juez con Pascual el Bagre y la rodada de Luis Junco? Queremos saber, y no te soslayés, cual es el embuchao que tenés sobre la muerte de don Bartolo Núñez.

—Pues sí mayor, a eso iba llegando. Vía hacer un cigarro.

Y mientras picó, lió, encendió, y chupó, fue murmurando:

—Fumo de naco porque pa mí es lo mejor que puede fumarse. Y estas chalas las corto y las peino yo mismo que siempre juí muy prolijo pa los vicios. Güeno, vamos al asunto de la muerte... Don Bartolo después que se casó, y que su doña le trujo al mundo el primer hijo, que jué varón,

al que atendió la parda Adoración Lima, lo mejor que ha habido pa partiar en un alrededor de veinte leguas de cismaría, que a la mujer de don Vega, que era primeriza, le sacó dos mellizos como quien saca un rey y un as del mazo tallando al monte...

El mayor, emitiendo un rugido, se estiró sobre la silla:

—¡Apolinario! ¡Hijo de siete mil...!

—¡Pero mi mayor —exclamó alarmado Trías— si iba derecho a eso de la muerte! Don Bartolo Núñez dos días antes que lo dijuntaron, estaba tomando un refresco en el comercio de Yéñez, ande estaba Jesús, el Viruela, contrabandista que viaja de Bagé

arte de encantamiento surgieron frascos de caña, botellas de vino. Dos que habían salido en pelo como almas en pena volvieron con tres gallinas y un pato. En el comedor del rancho la cosa no iba en zaga. El mayor había hecho una demostración de esgrima, espada en mano, en la que casi ensartó a Flechilla. Luego el juez cantó a pico seco un vals romántico que levantó la quinchá, pues tenía la voz de trueno. Pero la cuestión llegó a la cima cuando Flechilla comenzó a contar intimidades del pago haciendo desfilas a sus personajes en la cruda desnudez de sus actos privados. El mayor se retorció sobre el piso y el

menos el del juez cuyo vientre estaba en pleno torbellino; y nada los debía Flechilla que parecía un espectro. Apolinario empezó:

—Mire, señor juez, y usted señor comisario: de una vez por todas viá desembuchar. Y que mi declaración no vaya a ser interpretada como dentro en baile de negro porque no la firmo, no, señor juez, y no, señor comisario: no quiero caer en lo que cayó Rosendo el Pirú, que habló de un modo y lo pusieron de otro, por el modo y cual jué a dar a las rejas ande quedó como pasa de higo. Porque las declaraciones...

Y Apolinario desenfundó el maldito redomón de su palabra maldita y sobre su lomo corrió desalado, embriagado por su propio discurso. El comisario lo miraba de hito en hito, el juez había cortado el resuello, y el escribiente galopaba la pluma



Dibujo del autor.

pa este lao, del que dicen que ha comprado guardas y jefe, lo que no deja de ser una vergüenza pal fisco, y lo que tampoco...

El mayor dio un salto. Y lanzó un grito terrible:

—¡Sargento Trujillo, cabo Melgar, lleven este bandido pal calabozo, estaquéenlo, y mojen bien las guascas!

En un silencio casi absoluto, pues la determinación del comisario petrificó a todos, sacaron en el aire al hombre. Luego Cabrera dirigiéndose al juez expresó:

—Perdóneme vucencia. Mañana se seguirá con la declaración. Veinte y cuatro horas va a pitar del fuerte en el cepo. ¡Ya me tenía con el ánima achicharrada! Qué-dese a almorzar y a cenar conmigo, tengo muy güena pulpa y una negra que cocina con mano suave. Mande desprender el sulki.

El juez aceptó y envió a Flechilla a buscar dos damajuanas de vino...

Oscuro ya el que pasara a diez cuadras del rancho policial sujetaría el caballo o detendría el rodado para sentir mejor lo que de allí salía en sonidos y ruidos que hacían fantástica partitura. Los milicos (el milico es —o mejor dicho era— un funcionario singular que aprovecha cualquier coyuntura para darse a la anarquía; algún día escribiremos algo sobre personalidad tan destacada) —los milicos, repetimos, sacándole punta al homenaie que el mayor estaba haciendo a la autoridad judicial habían caído en una total orgía. Como por

juez lanzó tan descomunales carcajadas que dos viajeros que al norte iban, mucho antes de cruzar la comisaría tornearon riendas y salieron rumbo al pueblo como almas condenadas. Hasta que llegó la hora del silencio, un silencio espeso de quejas, hipos, ronquidos, y otros ruidos más o menos elocuentes. Amaneció y se inició el desfile hacia la media pipa de los lavados. Ojos ovajados, melenas revueltas, bigotes erizados. Cuando comenzó el mate de la mañana, ya sereno el ambiente, el mayor hizo llamar al juez. Levantóse éste al cabo de rato, pidió café, y le expresó al mayor:

—Superior noche pasamos, mayor; ¡pero ahora semos otra vez autoridad y autoridad! A las diez en punto hicieron pasar a Apolinario Trías. Venía como gato que ha aguantado el aguacero puerta afuera.

—¡Sentate! —le ordenó el comisario— supongo que habrás asentao la lengua...

—Lo que cuasi se me desasentó jué el juicio, señor mayor, porque me dio por soñar que estaba en el mismo infierno; no sé mesamente si taba durmiendo o dispierto, me olvidé hasta de las guascas que cruñían como bordonas con requinto...

Cabrera no lo dejó continuar.

—¡Pero qué viviente perdulario sos, Apolinario! Salís de una estaquiada, y sabés por qué, y volvé a sacudir la lengua al santo fudo. ¡A ver, bandido, declaró de una vez lo que sabés de la muerte de don Bartolo Núñez!

Imponente fue el gesto de Cabrera, y no

chirriante sobre el papel del juzgado. Hasta que el mayor se levantó y en punta de bota pasó por el salón. Salíó y mandó ensillar el caballo de Apolinario y un domo dillo suyo, que era el de los grandes trenzas. Y cuando estuvieron listos entró de nuevo donde el torrente oral del preso ya era catarata gigantesca. Levantó a Apolinario del cogote, lo sacó como si fuera una pluma, y lo dejó horquetado en su moro. Montó de salto él, y la trenza de su arreador cayó sin misericordia sobre el anca del montado de Trías. Y ambos se perdieron en la lejanía bajo el polvo que las enloquecidas patas de las bestias levantaban. Los espantables alaridos de Cabrera, y el silencio de Apolinario, que por primera vez en su vida no apeló al uso de la palabra. Juez, escribiente, y milicos estaban afuera suspendidos del impresionante ritmo del arreador del mayor que subía y bajaba del anca del moro al lomo de Apolinario... Y nunca más volvieron, desaparecieron del pago. Dado el genio de Cabrera y la lengua de Apolinario han de haber seguido en el son que salieron hasta que doradillo y moro tuvieron vida. Y si cambiaron de monta ya habrán pasado el Amazonas pues el rumbo que llevaban era el del Norte.

Todo esto es verdad. Está documentado en el juzgado de la tercera...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA.)



Baluartes de Cadaqués.

CADAQUES

ilustrar. Sin embargo es la paz, el regodeo de mar y de azul lo que realmente cautiva y espera al visitante. Cuando este visitante recuerda cuadros augustos, entonces es cuando Cadaqués se identifica con Patinir.

en el Museo del Prado; porque en el Museo del Prado, mirando a Patinir se recuerda, y se respira a Cadaqués.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA.)

que llevan a Cadaqués a través de unos paisajes hermosísimos. La conversación de los naturales del pueblo es grata y de buen

Pero esto ya se goza mejor en Madrid,



Vista parcial de Cadaqués.



La casa del pintor Dali, en Port-Lligat.



A la izquierda, la casa de Dali; y a la derecha, el restaurant donde se comen las langostas del criadero.

SE va a proceder a la restauración de la casa más famosa en la más famosa calle de Londres. Nos referimos al N° 10 de Downing Street, residencia oficial del primer ministro británico. Es, quizá, la única vivienda del mundo conocida simplemente por el número de la puerta. Las obras darán comienzo en el mes de agosto de este año.

Los trabajos de restauración serán de gran amplitud y abarcarán no sólo el N° 10, sino también el 11 (residencia oficial del ministro de Hacienda) y el 12, donde se hallan instaladas varias oficinas del Estado. El proyecto de Downing Street, que se calcula tardará dos años en terminarse, y cuyo costo se eleva a más de 400.000 libras esterlinas, tiene por objeto ampliar las dependencias gubernamentales, pero conservando cuidadosamente las características históricas de estos edificios.

La Downing Street es el resto de una plaza formada por una serie de edificios particulares, que fueron construidos allá por el año 1665 por sir George Downing (su tío fue el primer gobernador de Massachusetts), figura política de los tiempos de Cromwell y los Estuardos.

UNA PLACA DE BRONCE

El N° 10 se convirtió en 1732 en residencia oficial del primer ministro del Soberano, entregándose en tal fecha el rey Jorge II a sir Robert Walpole, quien desempeñaba el cargo de primer lord del Tesoro; entonces no se usaba todavía el nombre de premier o primer ministro con el significado actual. Pues bien, como los británicos son muy amantes de la tradición, los visitantes del N° 10 pueden ver aún debajo de la famosa aldaba en forma de cabeza de león, una placa pequeña de bronce con la inscripción "First lord of the Treasury".

Durante más de 225 años, el N° 10 ha sido el corazón del sistema político británico. En todos los momentos de crisis, se congrega una gran muchedumbre en Downing Street para ver la entrada y salida de ministros de esta casa aparentemente modesta, de fachada oscura, situada en una calle sin salida entre los imponentes edificios oficiales de Whitehall. El escalón de la puerta ha sido pisado con tantísima frecuencia, que se ha procedido a su renovación siete veces.

En esta residencia, el día 25 de noviembre de 1781, se comunicó a Lord North, el rendimiento de lord Cornwallis a George Washington, en la guerra de la Independencia Norteamericana. Bajo su techo, el primer ministro Pit lloró la muerte de Nelson en la batalla de Trafalgar.



Puerta de entrada al número 10 de Downing Street, vista desde el Foreign Office.



La sala de reuniones del Consejo de Ministros, en el N° 10 de Downing Street.

10, DOWNING STREET

LA CASA LONDINENSE CONOCIDA EN TODO EL MUNDO POR SU NUMERO

De allí salió Disraeli en 1878 para asistir al Congreso de Berlín, que puso término a la guerra ruso-turca, y desde su umbral pronunció las palabras "paz con honor" a una multitud jubilosa. Cuatro años después, en el hall de esta casa se arrodillaron el señor Gladstone y su esposa para elevar una oración por las almas del primer secretario irlandés, lord Frederick Cavendish y de su ayudante, víctimas de un atentado en Dublín.

En el N° 10 residió durante seis años, de paz y guerra, Lloyd George, uno de los primeros ministros más enérgicos que ha tenido Gran Bretaña. Desde allí rigió los destinos del país el señor Neville Chamberlain durante la época de ocaso de esperanzas que precedió a la segunda guerra mundial, viéndose aquellos días de Munich, la Downing Street repleta de gentes ansiosas de saber la marcha de los acontecimientos.

PLACA CONMEMORATIVA EN EL SOTANO

En este histórico edificio comenzó sir Winston Churchill, en mayo de 1940, su "marcha con el destino", dirigiendo, bajo los intensos bombardeos de la aviación alemana, la lucha más ardua y gloriosa que jamás ha sostenido Gran Bretaña. En el sótano hay una placa conmemorativa que dice:

"Durante la segunda guerra mundial, Su Majestad el Rey tuvo a bien cenar en esta habitación 14 veces con el primer ministro, señor Churchill, el primer ministro suplente, señor Attlee, y algunos de sus principales colegas en el Gobierno Nacional y varios jefes de las fuerzas británicas y norteamericanas."

"En dos de estas ocasiones, los comensales se vieron obligados a trasladarse a un refugio próximo ante el riesgo implicado por el bombardeo aéreo enemigo".

A continuación, desde 1945 a 1951, el señor Clement Attlee dirigió desde esta residencia una revolución social y la creación de los seguros del Estado (Welfare State).

En 1951 regresó sir Winston Churchill, figura ya venerable pero todavía entonces de gran vigor.

Una vez traspasada la modesta puerta de calle, que, según se dice, es la única en Londres sin ojo de llave, el N° 10 ofrece una espaciosa y inesperada. Consta de 68 habitaciones, entre las que se encuentran varias oficinas, salas de Estado y la residencia privada del primer ministro.

El N° 10 es un lugar de constante actividad, sobre todo durante la época parlamentaria. Los ministros y secretarios entran y salen con gran frecuencia; altos funcionarios del Estado, diplomáticos y jefes de grandes organizaciones concurren diariamente; y jefes de gobierno y distinguidos estadistas de todo el mundo acuden a consultar con el primer ministro británico.

UN GUARDIA A LA PUERTA

Este edificio cuenta con una central telefónica, un equipo de porteros para el servicio de la famosa puerta durante las 24 horas de la jornada, secretarios dispuestos en todo momento para desempeñar sus funciones, y, ¡cómo no! un guardia situado discretamente en la acera para alejar las visitas inesperadas. Pero, a la puerta del N° 10 no hace falta montar una guardia armada.

En su interior hay piezas que podrían llamarse de museo: un sillón de portero, con capucha. Otro detalle tradicional es la chimenea del hall. Por un pasillo alfombrado de rojo se pasa a la hermosa sala donde se celebran las reuniones del Consejo, pasillos que los ministros de nuevo nombramiento pisan siempre por primera vez con cierto temor.

La sala, alargada, está decorada en color crema, y tiene columnas de adornos dorados, alfombra de color naranja y grandes ventanales que dan al jardín y a la explanada llamada House Guard Parade. Los ministros se reúnen en ella, generalmente, dos veces a la semana. El asiento y respaldo de las sillas están rellenos de cerda de caballo y la mesa cubierta con un tapete. El primer ministro se sienta al centro de la mesa, dando la espalda a una chime-

nea ornamental. Próximo a esta sala se encuentra el comedor, elegantemente amueblado y con espacio suficiente para 60 comensales.

Las salas de Estado se hallan en el piso superior. En ellas se ven numerosos cuadros al óleo, retratos de antiguos ministros. Su mobiliario es antiguo, con piezas de estilo Chippendale, laca china y Luis XV. Pero estas salas no se usan para las grandes recepciones. A los sucesivos primeros ministros y a sus esposas se les ha advertido el peligro que supone el invitar a más de 80 personas o —20 parejas bailando— en el estado en que se encuentra actualmente el suelo.

UNA ELEGANCIA DISCRETA

Las esposas de los jefes de gobierno han introducido ciertas reformas en el N° 10, empezando por lady Oxford y Asquith que calificó esta casa de "escuálida... de poco ambiente, colorido y belleza". La señora de Attlee convirtió las habitaciones del ático en un pisito muy cómodo y acogedor. Lady Churchill dio a las salas de estar un aspecto más agradable y vistoso, ornándolas con pinturas de color más claro y telas de diseños vistosamente contrastados. Actualmente estas habitaciones se distinguen por la delicadeza y discreción de su amueblado y ornamentación, colores crema y brocados.

Pero el N° 10 no puede continuar en la forma actual. Antes de las sacudidas que lo conmocionaron durante la guerra, se veía ya amenazado por la acción de los años. Los arquitectos han descubierto ahora que los cimientos carecen de la estabilidad necesaria y que es preciso reforzar las paredes. Las termitas y la carcoma han hecho su aparición en el entarimado del suelo y la tablarón de los tejados; es necesario reforzar las escaleras y tomar nuevas medidas contra el peligro de incendio.

Ahora bien, por grandes que sean las obras de restauración, la fachada del N° 10, tan querida por el pueblo inglés, permanecerá casi intacta.

Exclusivo para EL DIA CECIL PORTER

RECUERDE UD.

MODERNOS PLACARES!! PARA COCINAS

ADAPTABLES A CUALQUIER TIPO DE PULITAS NACIONALES Y EXTRANJERAS



EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 470 DAR S.A. Ene. 16 P. 2 (DE MAÑANA)

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

RECENTEMENTE TARZÁN TUVO
UNA GRAN AVENTURA
Y DE LA SELVA: MATAR
MORIR!



EN EL AUN PRIMITIVO CONTINENTE AFRICANO HAY SABIOS Y BUENOS BRUJOS,
PERO EN ALGUNAS TRIBUS, OTROS HECHICEROS SE ADJUDICAN PODERES SOBRE
NATURALES.



TARZÁN DESCUBRE QUE SU
PRIMER AMIGO, MOMBAL, EL BRUJO
DE LA TRIBU, HA SIDO HECHO PRISIONERO
Y TORTURADO POR LA TRIBU DIRIGIDA POR
UN SAUJE BRUJO BAKU.



DE PRONTO ANTE LOS ASOMBRADOS BAKUS, EL DEMONIO DE LA SELVA SE ENCONTRO CON EL SEÑOR DE LA SELVA...

BILL ELLIOT
JOHN CEARRO



LA HISTORIA DEL JEFE BAKU.



¿TIENE CALOR?
Toddy
FRIO



UNA
COMIDA
EN CADA
VASO

Durante la Semana de Turismo, la Sección
Tejidos más completa del país, le brinda

6 EXCEPCIONALES OFERTAS

en las 3 avenidas y



Nuestras casas
permanecen
ABIERTAS
durante la Semana
de Turismo.

CLIENTES DEL
INTERIOR:

Dirijan vuestros pe-
didos a nuestra CA-
SA MATRIZ, Avda.
Agraciada 2302 y
Marcelino Sosa.

GENERO DE LANA FANTASIA,
en todos los colores. Ancho
0.80, el metro

\$ 5.50

SIMIL LANA a cuadros, esco-
ceses y lunares en variedad
de colores. Ancho
1.00, el metro

\$ 7.50

GENERO DE LANA JASPEADO,
en una extensa carta de
colores. Ancho
0.80, el metro

\$ 8.50

ALPACA, el tejido del momen-
to para su vestido o traje
de chaqueta, en modernos y
delicados colores.
Ancho 0.90, el mt.

\$ 9.50

GENERO DE LANA, MELANGE Y
PRINCIPE DE GALES ANGORA-
DOS, de extraordinaria cali-
dad. Ancho 1.40,
el metro

\$ 9.50

FIL A FIL DE LANA Y ORLON,
en regia calidad y delicados
colores. Ancho
1.40, el metro

\$ 15.50

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Mar-
celino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos
Roxló - Tel. 40 41 11

PROGRAMACION DE CASA SOLER
EN SAETA T.V. - Lunes y Miércoles a
las 20 horas presenta el Escenario de
Variedades y los Martes a las 21.15
horas, la Gran TELEREVISTA con las
mejores atracciones de la T.V.

MAS DE MEDIO SIGLO BRINDANDO

Precios al alcance de todos